



*Alegoría barroca de la religión cristiana
por Pompeo Batoni*

EDITORIAL

LA RELIGIÓN EN LA MODERNIDAD

NO cabe duda de que la modernidad ha supuesto para la religión —que en las sociedades occidentales era la religión cristiana— una considerable tribulación. Todavía no ha concluido y así podemos afirmarlo, si atendemos a las numerosas circunstancias de la cultura contemporánea. Pero, en realidad, la modernidad no ha sido sólo una tribulación para el cristianismo en la cultura occidental. Lo ha sido incuestionablemente para todas las religiones, aunque al pertenecer estas a culturas menos desarrolladas que la occidental, hayan podido permanecer más aisladas del mundo moderno y por ello hayan podido preservar mejor sus tradiciones ancestrales. Hoy en día, por la globalización de la cultura, es ya más difícil mantener el aislamiento y por ello la crisis religiosa de la modernidad está llegando aceleradamente a todos los ámbitos religiosos y culturales antes aislados. Lo vemos en el Islam, antes más aislado, pero hoy consciente de que el mundo occidental (la modernidad), que personifica a Satán, se les mete dentro de sus culturas ancestrales, poniéndolas en peligro y reclamando su defensa por la acción de los grupos radicales.

Todos conocemos los grandes trazos de la historia de la religión en el mundo occidental europeo. El cristianismo pasó de las catacumbas a constituir la religión oficial del imperio romano, en la era constantiniana, imponiéndose no sin una cruel represión política obrada por las autoridades romanas en contra de los residuos del antiguo paganismo. Los nuevos reinos germánicos que se iban instalando en los restos del imperio romano occidental quisieron asumir el antiguo prestigio intelectual, moral y jurídico del imperio, y fue esta dinámica la que condujo a que el reino de los francos fuera transformado por Carlomagno en un imperio estrechamente unido a la iglesia, hasta el punto de que el llamado cesaropapismo invadía el terreno propiamente eclesiástico. Las renovadas tendencias cesaropapistas del Sacro Romano Imperio produjeron en la Edad Media el conflicto de las investiduras que acabó con el triunfo de la iglesia que se convertía en árbitro moral de las monarquías europeas. A fines de la Edad Media, muchos intelectuales, como Dante o Marsilio de Padua, reclamaban que la iglesia dejara su tutela del

poder civil. En este contexto histórico, en el Renacimiento (anticipado por la evolución de la sensibilidad popular a fines del Medievo) nace el gran movimiento histórico que conocemos como modernidad. La Ilustración, ya en el siglo xvii, hace de la Razón la luz que debe iluminar el camino de la modernidad. Con ello comienza un lento calvario de siglos para la religión cristiana que conduce a la emancipación científico-filosófica y, al mismo tiempo, a la emancipación socio-política de la moderna sociedad europea frente a la religión antigua.

En este número de PENSAMIENTO cuatro artículos tocan diversos aspectos y proponen diversas valoraciones sobre momentos de la modernidad y el papel que en ellos juega la religión. Thomas Hobbes sigue defendiendo la eficacia del poder absoluto del estado, y en ello fue contra corriente en una Inglaterra en que la guerra civil hacía triunfar a quienes defendían la monarquía parlamentaria y en la que el pensamiento de John Locke acabaría por imponerse. Pero Hobbes se siente libre para rediseñar el papel de la religión en la sociedad, para defender la autonomía civil frente a lo religioso y para defender una nueva concepción del hombre que confiaba por completo en los resultados de la ciencia. En la concepción de la historia de Vico se buscan nuevas formas para entender qué pasó y qué está pasando. Su espíritu ilustrado le hace explicar la historia por la Razón, y es sobre las consecuencias de la Razón en la historia donde actúa la Providencia de Dios. Este esfuerzo por reinterpretar de nuevo la religión en la modernidad —«dentro de los límites de la Razón Pura», como dijo Kant en su última obra— fue propio de todos los hombres de la Ilustración, desde Vico a Hegel, pasando por la sociedad burguesa de Kant. El ideal ilustrado de la Razón fue puesto en cuestión por ciertas directrices del romanticismo que acabaron en una cultura de lo irracional. Y el hecho es que amplios sectores de la sociedad, que echaban de menos una religión vivida correctamente en la razón moderna, quizá injustamente, consideraron a la religión como una manifestación más de la irracionalidad. Entrando ya en el siglo xx, y situándonos en España tras la tormentosa historia de luchas entre integrista religioso y liberalismo radical en el xix, que culminaron en la guerra civil en el xx, este número de PENSAMIENTO nos da de nuevo la ocasión de repasar las ideas de Ortega y Gasset sobre la religión. No puede dejar de constatar su imagen negativa de la religión como factor que ha contribuido a alejar a España de Europa donde ha triunfado la cultura de la Razón por la Ciencia. Pero, al mismo tiempo, Ortega, como buscaron Hobbes, Vico, Kant, Hegel y otros muchos, está abierto a una religión, que el hombre necesita en la profundidad vital de su ser, pero que debe instalarse en el mundo moderno.

En una sentencia de Vico —recordada en uno de los artículos que publicamos— se dictamina lapidariamente: *verum ipsum factum* (lo verdadero es lo hecho). Es un hecho que la modernidad la crearon grandes cristianos, como el mismo Locke. No sólo intelectuales. La masonería moderna fue avalada, por ejemplo, por multitud de clérigos cristianos, como el mismo pastor Anderson, y en el proceso constituyente español de las Cortes de Cádiz estuvieron presentes multitud de clérigos católicos. Es un hecho que la modernidad ha aspirado a que la religión cristiana tuviera un acomodo en ella. Es un hecho que la crisis de la religión en las sociedades de la modernidad resulta de que las masas intuyen que la religión oficial no encuentra todavía su acomodo en la modernidad. Sin embargo, hoy como ayer, muchos cristianos siguen comprometidos con insertar su religión en la modernidad y no dudan de que la fuerza de los hechos acabará por hacerlo posible.

JAVIER MONSERRAT
Director de PENSAMIENTO